



Martín
Escolar

Píldoras



culturales



Un universo de
cultura en 200
pequeñas dosis



Martín Escolar

Píldoras

culturales

**Un universo de cultura
en 200 pequeñas dosis**

PENÍNSULA

© Martín Gómez-Escolar Sanz, 2024

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: octubre de 2024

Diseño de la maqueta: Marc Cubillas, 2024
Ilustraciones de interior: Montse Galvany, 2024
Diseño de la cubierta: © Marc Cubillas
Ilustraciones de la cubierta: © Montse Galbany

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2022
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionспенinsula@planeta.es
www.edicionспенinsula.com

REALIZACIÓN PLANETA - fotocomposición
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Depósito legal: B. 15.655-2024
ISBN: 978-84-1100-291-2

Printed in Spain - Impreso en España



Índice

¿Cómo funciona este libro?

Página 11

200 píldoras culturales

Página 12

Quiz final

Página 288

Índice por categorías

Página 294

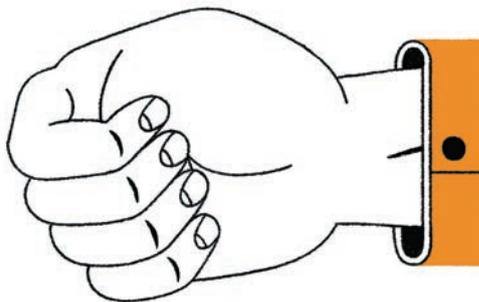
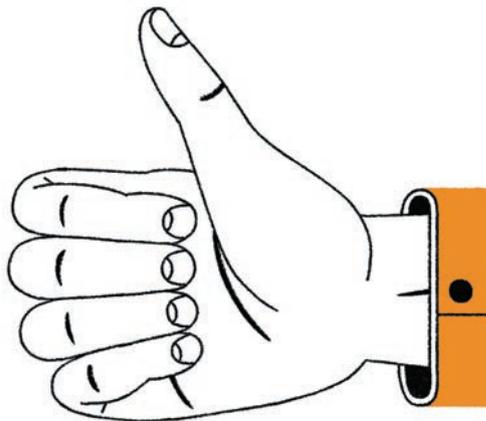
Referencias de las imágenes

Página 300

Ningún romano quería ver un pulgar hacia arriba

¡Hemos sido engañados! Por el cine, por el arte, por el imaginario colectivo... Nos han hecho creer que cuando un César levantaba el pulgar en un anfiteatro estaba salvando la vida del **gladiador**, ¡y es justo lo contrario! Al hacer ese gesto estaba pidiendo que se acabara con su vida, ya que el pulgar representaba la espada desenvainada; por eso, además, el emperador solía acercar la punta del pulgar a su garganta, lo que enfatizaba su deseo de que se diera fin al gladiador caído. Pero lo más curioso es que, para salvar la vida del vencedor, ¡el César tampoco señalaba hacia abajo! En lugar de eso, mostraba su puño cerrado con todos los dedos alrededor del pulgar, es decir, con este dedo «envainado» dentro de los demás, para que el gladiador triunfador enfundara su espada.

Pero, si el pulgar hacia arriba significaba la muerte, ¿por qué ahora asociamos ese gesto con algo positivo y el pulgar hacia abajo con algo negativo? Pues porque todo cambió con la llegada del cristianismo: el pulgar hacia arriba señala al cielo, así que indica el bien, la salvación, la vida... mientras que el pulgar hacia abajo señala al infierno, es decir, el mal y la muerte. ♦



¿Sabías qué?

Hay quien dice que los autoestopistas empezaron a levantar el pulgar para transmitir confianza a los conductores.

Sangre y sudor a la venta

El sudor era el compañero inseparable de los gladiadores, así que alguien muy avisado debió de pensar que venderlo sería el negocio del siglo, ya que la materia prima era abundante ¡y gratis! Funcionó. En la Antigua Roma, el sudor de gladiador se convirtió en un artículo de lujo por el que se pagaban grandes sumas de dinero. Solía venderse en frascos y se utilizaba, sobre todo, para elaborar cremas y perfumes. Los combatientes causaban auténtico furor (eran los equivalentes a las superestrellas deportivas de hoy) y se creía que sus emanaciones transmitían vigor, energía, salud y, en el caso de los hombres, virilidad. ¡Incluso había mujeres que se ofrecían sexualmente a los gladiadores tras los combates, a veces a cambio de mucho dinero, con la condición de que no se ducharan y así obtener más de esta anhelada esencia!

Del sudor solían encargarse los gladiadores vencedores, pero había otro elemento muy codiciado que se obtenía de los caídos en combate: la **sangre**. En este caso se bebía y se usaba, sobre todo, como un remedio contra la epilepsia. Los romanos estaban convencidos de que esta enfermedad era un mal de origen divino y creían que la única manera de enfrentarse a él era por medio de la sangre de estos valerosos guerreros. Además, también se le atribuían propiedades afrodisiacas, vigorizantes y protectoras. ♦



—
En la Antigua Roma, el sudor de gladiador era un artículo de lujo por el que se pagaban grandes sumas de dinero.

El olor a lluvia tiene nombre

¿No te parece que el olor a **lluvia** es de los aromas más agradables que existen? Sí, ese mítico «olor a tierra mojada» u «olor a ozono», que es como solemos llamarlo. Sin embargo, esta última denominación no es del todo correcta porque, aunque es cierto que el ozono es uno de los componentes que produce este aroma, no es el único. Entonces, ¿cómo se llama este olor tan característico que tanto nos gusta? «Petricor.»

—
Petricor une dos palabras griegas: **pétros** ('piedra') e **ichór** ('icor').

Si su nombre te ha parecido bonito, espérate a leer su significado etimológico. *Petricor* une dos palabras griegas: *pétros* ('piedra') e *ichór* ('icor'). El icor es el fluido que, según la mitología griega, corría por las venas de los dioses, del mismo modo que por las nuestras, comunes mortales, corre la sangre. Así pues, si lo interpretamos de forma literal, el petricor es el olor que desprende la unión de la sangre de los dioses (la lluvia) y la tierra. ¡Poesía pura! ♦



¿Sabías qué?

Para nuestros ancestros, el petricor señalaba la llegada de la lluvia y el fin de las temporadas secas, lo que marcaba el inicio de la cosecha. Esta connotación positiva podría explicar por qué nos gusta tanto este olor.

¿Pueden llover ranas?

Si alguna vez has pronunciado una frase similar a «¡Te regalaré mi coche cuando lluevan ranas!», ¡ojo! Resulta que las lluvias de ranas no son tan inusuales como parecen... Antaño, este fenómeno se atribuía a un regalo o a un castigo divino. Sin embargo, la explicación científica es más plausible: todo aquello que queda atrapado en las corrientes formadas por tornados, huracanes, tifones o trombas marinas, se desplaza —a veces, varios kilómetros— hasta que el fenómeno se extingue y los elementos aspirados **caen del cielo** en masa. Sí, cuando hablo de «elementos» me estoy refiriendo a ranas y sapos, ya que son las víctimas más comunes de estos fuertes vientos. Como se trata de animales que en ciertas épocas del año vagan por los campos en grupos muy grandes y, además, son de lo más ligeros, tienen muchas papeletas de ser absorbidos y desplazados por corrientes de aire intensas.

Ahora que conoces la causa de las lluvias de ranas y sapos, seguro que has deducido que no son los únicos animales que pueden caer del cielo. Otras de las lluvias más habituales son las de peces, o incluso las de pájaros, formadas por grandes bandadas que se topan con este fenómeno meteorológico en plena migración. También ha habido lluvias de reptiles, como iguanas, ¡y hasta serpientes! Vamos, el sueño de cualquiera que padezca ofidiofobia. ♦

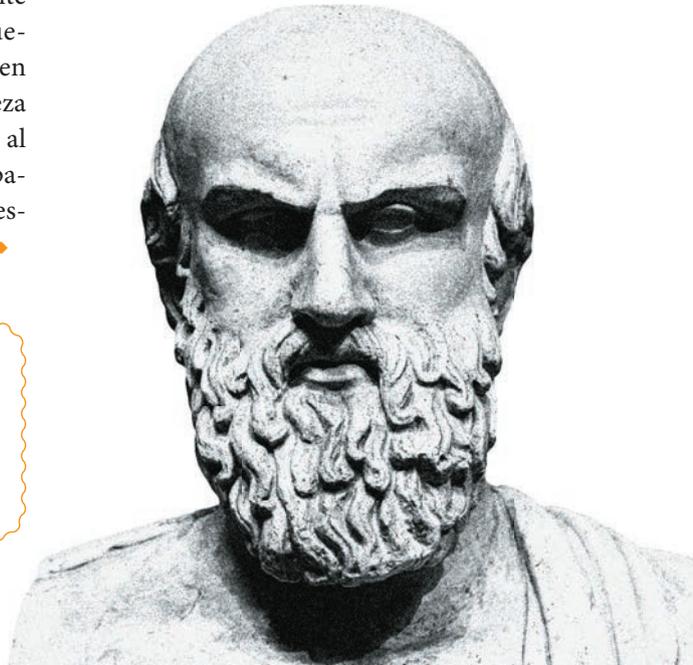


La muerte más absurda: la casa que cayó del cielo

Esquilo (525 a. C.-456 a. C.) fue el primer gran representante de la tragedia griega, por lo que su muerte solo podía ser literaria, poética y muy irónica.

Cuenta la leyenda que un oráculo vaticinó que Esquilo moriría ¡porque se le caería una casa encima! Entonces, ni corto ni perezoso, el bueno del dramaturgo se mudó al bosque porque debió de pensar que si se alejaba de la ciudad era imposible que tal cosa sucediera... Pero ¡ay, amigo Esquilo, contra el destino no hay nada que puedas hacer!

Un día que estaba disfrutando de su nueva y apacible vida al aire libre, ¡algo cayó desde el cielo a toda velocidad e impactó contra su cabeza, matándolo al instante ¿Qué había pasado? Resulta que un quebrantahuesos que llevaba una **tortuga** en sus garras había confundido la calva cabeza de Esquilo con una roca, por lo que lanzó al reptil contra ella para tratar de abrir el caparazón. Caparazón que, ¡oh, ironías del destino!, era la «casa» del simpático animal. ♦



¿Sabías qué?

Según la mitología griega el destino es inevitable, por lo que, a menudo, intentar escapar de él nos lleva directamente a que se cumpla.

Según los griegos, ¿por qué las **tortugas** tienen caparazón?

Zeus es el dios supremo del Olimpo, el rey del panteón griego, así que ya puedes imaginarte la magnitud de su **boda** con la diosa Hera. ¿Qué digo boda? ¡Bodorrio! El mayor que se haya conocido. ¡Se dice que duró unos trescientos años!

Y, claro está, no podía faltar nadie a semejante evento. Fueron todos los dioses, las deidades menores, los mortales, los animales, las ninfas... bueno, todas las ninfas no, faltaba una.

Resulta que Quelona era tan perezosa que se quedó dormida en su gruta. Hermes, que había sido el encargado de repartir las invitaciones, fue volando a buscar a la indolente ninfa cuando se percató de su ausencia, ¡pero qué cara se le tuvo que quedar cuando Quelona le dijo

que prefería quedarse en casa durmiendo!
—Es que yo soy más de manta y peli
—le dijo ella (más o menos).

A Hermes le hervía la sangre, porque sabía que le iba a tocar a él comerse la ira de Zeus, así que cogió la cueva con la ninfa dentro y la tiró al río que tenía al lado.

—Te gusta quedarte en casa, ¿eh, holgazana? ¡Pues quédate en ella para siempre! —le espetó el mensajero de los dioses, incapaz de reprimir su enfado.

Al salir del agua, Quelona se había convertido en una tortuga.

Por eso también se conoce a las tortugas como «quelonios», en referencia a la ninfa pausada y parsimoniosa que siempre lleva su casa a cuestas, es decir, el caparazón. ♦



—
También se conoce a las tortugas como «quelonios», en referencia a la ninfa Quelona.

¿Sabías qué?

La palabra *tortuga* tiene su origen en la griega *tartarou̐chos*, que significa «habitante del Tártaro (el infierno)», porque los orientales y los antiguos cristianos creían que este animal, que habita en el cieno, personificaba el mal.

Palabras que suenan genial y que nadie conoce

Epitalamio: Cuando en una boda un invitado sale a hablar y dedica un poema a los novios, eso no es un simple poema, es un epitalamio (¡que suena mucho mejor!). Aunque, para que fuera igual que los epitalamios griegos originales, esa poesía tendría que cantarse acompañada por instrumentos y coros. Su origen etimológico viene de la palabra griega *epithalámios*, que significa «al pie del lecho nupcial», ya que en origen estas composiciones se recitaban a la puerta de la habitación de los novios.

Lemniscata: Una línea en forma de 8 es una lemniscata. Esta palabra se utiliza, sobre todo, para referirse al símbolo de infinito: ∞.

Pareidolia: Fenómeno psicológico por el que tendemos a percibir figuras reconocibles donde no las hay. La más común es la que nos hace ver **caras** por todos lados.

Jitanjáfora: Esta píldora cultural tiene un poquito de jitanjáfora, ya que una jitanjáfora es un texto sin sentido (en esto no se parece) cuyo valor estético radica en la sonoridad de las palabras y el poder evocador de estas (¡es justo de lo que va esta píldora!). ♦



¿Sabías qué?

La palabra *jitanjáfora* se tomó prestada de un poema de M. Brull para designar este tipo de enunciados llenos de voces sin significado pero de gran sonoridad:

*Filiflana alabe cundra
ala olalúnea alífera
alveola jitanjáfora
liris salumba salífera*

*Olivia oleo olorife
alalai cánfora sandra
milingítara girófora
zumbra ulalindre calandra.*